

# MANIFIESTO

Y IVSTICIA DE LAS ARMAS  
DE LOS PRINCIPIES DE LA PAZ, Y VITORIA  
que han tenido junto a Sedan contra las del Rey Christiani-  
simo, gouernadas por el Mariscal de Chatillon,  
a seis de Julio deste año de 1641.

*Con licencia, en Madrid, por Iuan Sanchez, año 1641.*

**D**Eseos algunos Principes Franceses de dar a entender al Rey Christianissimo la opresion en que el Cardenal Duque de Richelieu tiene la Francia desterrada su nobleza, y cautiva la iusticia, se retiraron a Sedan, de quien es Principe soberano el Duque de Bullon, desde donde han procurado hazer todos los officios deuidos a su sangre, para que su Rey los assegurasse de los designios del Cardenal. Pero viendo que eran inutilles, y que se procuraba con toda violencia su prision y muerte, y juntamente apoderarse de aquella plaza, trataron defenderla y defenderse. Así coligados los señores Luis de Borbon Conde de Soissons, y de Clermont Par y Mayordomo mayor de Francia, Carlos de Lorena Duque de Guisa, Principe de Joinville, Conde de Eu, soberano de Chasteau Renaud, Almirante de los mares de Levante, y Carlos Roberto de la Mark, Duque de Bullon, Principe soberano de Sedan, señor de Tamets, y Raucourt, Conde de Brenne, y otros Principes de la mayor classe tomaron las armas, diuulgando antes vn escrito, en que manifestauan las causas desta vnion, en que se llamauan Principes de la paz, diciendo: *Que auendosi confederado para tratar de la paz general, y en particular la del Reyno de Francia, declarauan primero, que el zelo que tenian del seruicio del Rey Christianissimo, y el bien de sus Estados, les obligaua a valerse del solo remedio que las violencias y artificios del Cardenal de Richelieu les auia dexado, para dar a entender a su Magestad Christianissima el modo de proceder que tiene en la disposicion de las materias. Y así para que nadie dudasse de la sinceridad de sus buenas intenciones, protestauan sin tener consideracion a sus interesses propios, ni resentimiento de las injurias que han recibido, que el vnico fin y principal es la gloria del Rey, y el reposo de su Reyno, y restituir las cosas en su ser antiguo, y hazer restablecer las leyes que está reuocadas y destruidas, y las inmunidades, derechos, y privilegios de las Prouincias, ciudades, y personas particulares que están violados, las ordenes en los Consejos, en la guerra, y en la hazienda, que están preuertidas, y procurar la libertad de aquellos, a quien sola la opresion tiene prisioneros; alçar el destierro a los desterrados, la restitucion de los bienes, y officios de los confiscados y despoñidos; el honor a los infamados, el respeto a los Ecclesiasticos y nobles, la dignidad a los Parlamientos, las riquezas al comercio, el descargo al pobre pueblo, la buena inteligencia con los estrangeros, y de grangear la paz a todos. Por estas causas dezian auer tomado el expediente, que juzgauan ser conueniente, que era confederarse con los vezinos deseosos de la paz, la qual no podia ser segura, no siendo baxrosa. Y alcanzado del Emperador,*

*y del*



y del Rey Catolico de España las segundades todas, que podian fofsegar el animo del mas eferupuloso Frances, como mostraran en tiempo y lugar por los tratados, y sobre todo por los efetos. Por lo qual si alguno se opusiesse por armas, consejo, o en otra manera a este justo designio, seria tratado como enemigo del Rey Christianissimo, y del Reyno, y los que quiesessen viuir en paz, quedarian quietos. Y todas las Prouincias, ciudades, y personas que se juntassen con ellos, recibirian con la mudanca que esperauan de Dios, y del Rey Christianissimo, la asistencia que les prometian; protestando no dexar jamas las armas, hasta que a cada qual se le diesse lo que le tocaba y pertenecia. Con esta protesta que publicaron, començaron estos Principes a preuenirse para el sitio inmediato, que las armas Francesas los amenaçauan. La llegada del Mariscal de Chatillon con su exercito a aquellos confines, y la orden expressa que traia del Cardenal de tomar el castillo de Bullon, y hazer la circunvalacion de Sedan, se supo por cartas que interceptaron, donde se manifestauan los designios de su ruina. En esta conformidad salio Chatillon de su quartel de Remilly con tres mil infantes, y 25500. cauallos, y ocho piezas de artilleria. Abançose la buelta de Sedan a lo largo de la ribera de la Mosa, y atacando algunas tropas que le salieron al oposito para estoruar sus aproches, hizo disparar algunos tiros contra la plaza.

Viendo los Principes esta rotura manifesta, començada por Chatillon, començaron sus preuenciones para vna justa defensa. Salieron de Sedan con sus tropas a seis de Julio despues de medio dia, auindose juntado con las del Baron de Lamboy. Hizieron frente de batalla a vista del exercito de Chatillon: y juntando su Consejo, se resolvieron de pelear, no obstante que faltauan algunos Regimientos Alemanes, y que el Duque de Guisa no se hallaua alli. Apenas se tomó esta resolucion, quando el enemigo començò a retirarse en buen orden. El Duque de Bullon fue de parecer que se le dexasse obrar sin seguirle, hasta que se perdiessse de vista. Luego cambió la infanteria que le cortasse, y el Duque con la caualleria marchò por otro camino a lo mismo. La infanteria cumplió tan bien con lo que tuuo a su cargo, que atacò al enemigo tan viuamente, aunque le hallò en puesto ventajoso, que siendo retaguardiada del Regimiento de los Dragones del Baron de Celle, desacomodò tanto a los Franceses, que fue causa que toda la caualleria enemiga viniesse a atarar su Regimiento; mas resistiòla valerosamente, aunque con alguna perdida. El Conde de Soisons, que estaua cerca con la compania de su guarda, se abançò, y deteniendose junto a vna haya, y alzando la visera para reconocer lo que passaua, recibio vn golpe de pistola en el rostro, mas abaxo del ojo derecho, que le derribò en tierra muerto. Los suyos con aduertencia en tanto dolor, por no desmayar los que peleauan, cubrieron el cuerpo, y auisaron con secreto esta desdicha al Duque de Bullon; que animado con el corage que suele dar la pena, cerrò con toda su caualleria por vn costado con la de los enemigos, con tal aliento, que la rompio toda, y la forçò a retirarse al abrigo de la infanteria, y la puso en tal desorden, que en menos de vn hora quedò enteramente deshecha, muerta, y prisionera, quedando por despojos toda la artilleria, y bagaje, y dinero en oro y plata, destinado para la paga del exercito. Murieron grandes personajes de los Franceses, conuiene a saber, el Marques de Praslin General de la caualleria, y Maestre de Campo general, el Marques de Vser Coronel de infanteria, el Marques de Tinteville Coronel de caualleria, el Marques de Senecy Coronel del Regimiento del Piemonte, el Marques de Brovilli moro Coronel de caualleria, y Sargento mayor del Regimiento de infanteria de



de su padre, el Conde de Chalançé Maestre de Campo general, el Marques de la Fuerilade Coronel de infanteria, el Conde de Roussillon Coronel de infanteria, y Ayuda de Campo, el Vizconde de Lignon Coronel de cavalleria, el Baron de Luyne Coronel de cavalleria, el Baron de Lina Coronel de cavalleria, el Baron de Courcelles Teniente general de la artilleria, Mos de Streiff Coronel de Cavalleria, y Mos de Cratloup Teniente Coronel del Regimiento del Piemonte. Los que quedaron prisioneros fueron el Marques de Roquelaure Coronel de cavalleria, y herido mortalmente, el Marques de Persan Coronel de infanteria herido, Mos de Quell Teniente Coronel de Mos de Andelot Marques de Bauffe hijo de Chatillon, Mos de Nettancourt-Villers Coronel de infanteria, Mos de Calgret Coronel de infanteria, el Teniente Coronel del Conde de Bussi Rabutin, que gobernava el Regimiento en ausencia de su Coronel. Quedaró entre los presos sesenta y ocho Capitanes de infanteria y cavalleria, sesenta y cinco Tenientes, cincuenta y siete Alferezes, ochenta Sargentos, Cavalleros voluntarios, oficiales menores, y soldados simples quatro mil y seiscientos. Doze banderas que se hallaron en la infanteria, y aunque della no escapó persona, no hubo mas, porque no traian mas de vna bandera en cada Batallon, seis de las quales, y tres Estandartes se presentaron a su Alteza Real el señor Cardenal Infante, con que adornó el Tabernaculo del Santissimo Sacramento del milagro, como la vanda del Mariscal de Chatillon, que era riquissima, y arrojó para huir desconocido, que se colgó delante del Altar de nuestra Señora de Bolduque. Gananse siete piezas de artilleria, quatro de medio cañon, y tres de quartos de cañon, que era todo lo que el de Chatillon traía, aviendo embiado antes tres las mas gruesas piezas a Rhetel. En fin se cogio vniuersalmente todo el bagaje con las municiones, cincuenta mulas, y el oro y plata. Quedaron muertos en la batalla y en el alcance mas de quatro mil. La infanteria perecio toda, y de la cavalleria no escaparon seiscientos. De la parte de la liga no murio otra persona de consideración, sino el Teniente Coronel del Regimiento de Meternck, y trecientos soldados ordinarios. Los Principes siguiédo la vitoria, sitiaron y ganaron a Dorchery, y Retel, y penetraró hasta Rheims, con resolución de entrar por la Francia a vengar la muerte del Cōde de Soissons, muerto por vn soldado suyo, sobornado por sus enemigos para este cruelissimo assassino, como fue reconocido por Richemote, Cavallerizo del Principe difunto, y quedó preso por él.

Fue sin duda su perdida de grande consecuencia, por auerse extinguido en él vna Brancha de la Casa Real de Borbon, y rama de la de Condé. Era Principe amabilissimo, hermoso, perfecto, y dotado de infinitas gracias, y partes naturales. No se le conocia vicio. Resplandecía en él muchas virtudes, la de hombre de bien, obseruador de su fee y palabra, y valiente sin metafísica. Era hijo de Carlos Segundo de Borbon, Conde de Soissons, Mayordomo mayor de Francia, Gobernador de la Normandia y Delfinado, y de su muger Ana de Montafie, rica heredera, señora de Montafie, de Bonestable, y de Luce, y otros grandes Estados, nieto de Luis Tercero de Borbon, Principe de Condé, Duque de Anguyen, Marques de Conty, Conde de Soissons, de Anisy, y de Valery, y de su segunda muger Francisca de Orleans, de la Casa de Longavill, y en esta consecuencia era nieto de zimo por varon de san Luis Rey de Francia, y Principe de la sangre Real, y pretensor de ser el primero, y mas inmediato a la Corona. No dexó hijos ni hermanos varones; vivieronle solas dos hermanas. Madama Luisa de Bor-



Borbon casó con Henríque de Orleans, segundo del nombre, Duque de Longavila, y la Serenissima Maria de Borbon, muger del Serenissimo Principe Tomas de Saboya, que reside en Madrid, a quien los Reyes y Principe nuestros señores dieron el pesame vestidos de luto, quando se confirmó la nueva de la muerte deste gran Principe. Nació en Paris a onze de Mayo de mil y seiscientos y quatro, murio de treinta y siete años y dos meses, poseia cincuenta mil ducados de beneficios, el oficio de Mayordomo mayor le valia cincuenta mil, los dos Gouernos que tenia del Delfinado y Champagne seenta mil, y quarenta mil de pensiones. Madama la Condesa su madre cincuenta mil de renta en tierras, sin sus pensiones; de suerte que gozaua esta casa dozientos mil ducados de renta, que todo queda perdido, y el Estado de Soissons buelue al Principe de Condé, que queda sin competidor, vnico Principe de la sangre. Y quien mas ha ganado en tanta perdida, es el Cardenal de Richelieu, por saltarle vn contrario tan grande irreconciliable, por no auer querido casar con Madama de Comballet. En Bruselas donde causó sumo dolor su muerte, se le hizieron en la Capilla las honras, diziendo la Missa el Obispo de Anvers, y asistiendo en el banco de los Grandes el Duque de Elbeuf. El consuelo que queda en tan lastimosa perdida es, que su muerte dará tanto aliento a los Principes de la paz, que continuando los progressos, será Dios seruido, que ayre respire del sitio de Francia, y Genep del de los Olandeses, y que el Rey Christianissimo se vea obligado, viendo la guerra tan dentro del coracon de su casa, a no pensar en las forasteras, y llame de las fronteras sus exercitos, con que Italia quede libre de sus armas, Cataluña sin las assistencias prometidas, y Portugal sin los socorros esperados. Con que el Rey nuestro señor restaurará lo que se le ha vsurpado por sus rebeldes, y podrá allegurar vna firme y duradera paz en Europa para mayor exaltacion de la Iglesia Catolica, que defiende y ampara.